



Artes Populares de Cajamarca, Perú, y Seis Fiestas Tradicionales

Manuel Ibáñez Rosazza

Cajamarca es el nombre de un importante Departamento ubicado al norte del Perú, en la parte media de la Cordillera de los Andes, cuya capital es la ciudad de igual nombre. Sus provincias, algunas de antigua y otras de reciente creación, conforman una amplia zona norperuana de historia y productividad singulares. En los tiempos prehispánicos fue el ámbito de una cultura que se viene revelando apropiadamente, y que se ha denominado en título peculiar como "Cultura Caxamarca". A mediados del siglo XV fue conquistada por el ejército incaico bajo el mandato de Pachacútec, y la región fue incorporada al Tahuantinsuyo, convirtiendo a la ciudad en un valioso centro administrativo. En el año 1532 Cajamarca fue el principal escenario del enfrentamiento entre las huestes españolas al mando de Francisco Pizarro, con las tropas incas encabezadas por Atahualpa, que precisamente allí se encontraban en reparadora estancia. Esa página cruenta se halla no solamente en la historia peruana sino en la propia historia universal por su gran trascendencia, dado que significó el inicio de la conquista y asentamiento hispano, dando origen al establecimiento de virreinos, no solo del Perú sino de toda Latinoamérica, de cuyo encuentro da inicio al mestizaje con el aporte integral de ambas culturas.

En el siglo XIX Cajamarca aportó visiblemente con recursos humanos, materiales e ideológicos para lograr a través de las gestas de San Martín, Bolívar y otros patriotas edificar el Estado Republicano de nuestros días. Cajamarca, por su notable proceso social, por sus restos precolombinos, por sus monumentos arquitectónicos hispanos y por sus aportes mestizos, ha sido merecidamente distinguida en el año pasado por la Organización de Estados Americanos con el laurel de "Patrimonio Histórico y Cultural de las Américas", en un acto de estricta justicia histórica.

Desde agosto de 1983, cuando en la ciudad de Cajamarca se establece el Instituto Andino de Artes Populares, bajo la conducción de un grupo de intelectuales, profesores, folkloristas, estudiantes y diversos ciudadanos, con la dirección del maestro Lorenzo Vigo Díaz, este Centro de Trabajo ha venido apuntando decididamente a cumplir los objetivos del IADAP, esto es, trabajando en beneficio de la divulgación, apoyo y revaloración de las artes populares y los artesanos. Una característica de sus Directivos ha sido la de dejar la ciudad de Cajamarca para residir en otras localidades del país y el extranjero, pero siempre ha habido personal para cumplir diferentes misio-

nes en este Centro de Trabajo que ahora es presidido por el profesor y folklorista Juan Jave Huangal. El IADAP cajamarquino a lo largo de estos años ha realizado obras que han permitido acercar los vínculos con artesanos, compositores y grupos comunales, su relación con las festividades regionales, donde las diversas expresiones sociales se han manifestado, tanto en el campo folklórico, religioso, literario, musical, artesanal y costumbrista, significativos frutos de los veneros de la tradición local y regional. Veamos algunas de esas relaciones, que permitieron al IADAP alcanzar dignamente sus fines corporativos.

LA CAPITAL DEL CARNAVAL

El Carnaval, secular fiesta traída por los españoles se asentó en Cajamarca mezclándose con aportes nativos, alcanzando tal nitidez que esta ciudad con sus actos tanto urbanos como de sus distritos anexos de extracción rural y campesina, merecieron el apelativo de "Capital del Carnaval Peruano". El IADAP, valorando la sustancia de esta fiesta colectiva, desde su establecimiento colaboró eficientemente a su adecuada organización, estimulando a los músicos y poetas anónimos que elaboran las famosísimas coplas del Carnaval Cajamarquino, coplas de cuartetos octosílabos, de rima ABCB, legado del ancestro que se entona incansablemente en los días carnavalescos; así también propicia reuniones específicas para difundir historia y teoría literaria de las mismas, realizando simultáneamente la recopilación de dicho cancionero popular. De igual forma se preocupó por apreciar positivamente a las "Patrullas", grupos de personajes ataviados con diferentes disfraces e incansables piruetas; las "Comparsas", conjuntos masculinos o femeninos que visten un solo tipo de disfraz e interpretan música folklórica, sobre todo las coplas, participando igualmente en la organización y evaluación de la festividad. El IADAP procurando integrarse más ha participado con su propia comparsa carnaválica en más de una ocasión, ante el entusiasmo de propios y visitantes. Análogamente danzas netamente carnavalescas, como "El cilulo" y "El gavián" fueron rescatadas, ejecutadas y difundidas por el IADAP cajamarquino.

LOS DIABLOS DE SAN ISIDRO DE ICHOCAN

Alrededor del 15 de mayo se celebra la festividad de San Isidro Labrador, patrono de los agricultores, en diversas comarcas cajamarquinas, pero es en Ichocán, antiguo distrito, donde ella se expresa con características particulares. Las fachadas y puertas de las casas se adornan con ramas y frutos de maíz, higos, "chiclayos" —especie de zapallo—, y otros vegetales; sale en procesión la venerada imagen de San Isidro Labrador de lengua barba, sombrero de paja y buena chalina, cubierta el anda de ramas y frutos. A la proce-

sión —que atraviesa el pueblo amarillo de largo a largo— no solamente asisten los fieles devotos, sino también todas las yuntas de bueyes de la campiña, debidamente adornados con flores, papelitos de colores, frutas, guirnaldas, choclos y la bandera peruana en original desfile, mereciendo atractivos premios las yuntas mejor decoradas. Además participa el grupo folklórico "Los Diablos de Ichocán" bailarines ataviados de finas medias de seda, falda y capa de raso bordado, máscara color rosado con cuernos de carnero, espada, pañuelo y flores en las manos, los cuales —adultos y pequeños, diablos y diablitos— hacen la danza y la contradanza al compás de una Banda con exclusivas marineras. El IADAP cajamarquino asiste periódicamente a esta fiesta y ha colaborado integralmente entre otros con estudios, grabaciones audiovisuales y presupuesto folklórico.



SAN JUAN Y SUS CLARINEROS

Llacanora pueblo cajamarquino de valles siempre verdes y agreste paisaje serrano. Su fiesta representativa es la dedicada a San Juan, en su día, el 24 de junio de cada año, sale la sagrada imagen con su vestido rojo bordado con hilos de oro, pero también con billetes de soles —ahora de intis— que los devotos le prenden con alfileres en la tela de brocado entrelizado de oro. A San Juan le acompañan en la procesión fieles a pie y a caballo, pero sobre todo clarineros y cajeros, músicos campesinos que tocan, respectivamente, el "clarín", una larga caña de 4 metros, con boquilla por un lado y una bocina de calabazo partido o de lata por el otro extremo, de sonido fuerte y sonoro, instrumento musical único en el Perú y tal vez en América, que se toca solamente en esta provincia; y la

'caja' o tambor de dos tapas de cuero de carnero. La persona que percute la 'caja' sopla además la 'flauta', una especie de quena larga de madera con sonido fino de escasas notas. El IADAP observó que los clarinetos y cajeros se encontraban disminuyendo en este valle y podían hasta extinguirse, situación grave sobre todo porque se trataba del instrumento musical más representativo de Cajamarca. Con el fin de estimular la ejecución de dicho instrumento, el IADAP convocó a un concurso de clarinetos y cajeros en Llacanora hace tres años, desde entonces, este certamen se ha realizado anualmente en coordinación con el Obispa-do de Cajamarca, logrando cada vez una mayor participación. El festival de clarinetos y cajeros se ha convertido en uno de los números más importantes y atractivos del programa dedicado al Santo Patrón San Juan de Llacanora, que seguirá contando con sus mú-sicos populares para su fiesta.

LAS CRUCES DE PORCON

Una comunidad indígena particular la constituye Por-cón, a 20 kilómetros de la ciudad de Cajamarca. Se trata de un lugar que estuvo muy conservado, tan es así que sus pobladores hablan quechua, tienen costumbres propias y se asegura descienden de anti-guos mitimaes incaicos. Destacan por sus tejidos de lana, ponchos negros listados de rojo y blanco, jergas



plomas, bayetas y manteles cremas, así como por sus tallas —desde grandes piletas hasta miniaturas figurati-vas— en piedra cantería, granito y marmolina folerita, artesanías que el IADAP les ha expuesto más de una vez. Su fiesta más trascendental es la del Domingo de Ramos, preludio de la Semana Santa, en la que desfila la imagen de Nuestro Señor Jesucristo montado en una dócil burra, evocando la entrada del Salvador a Jerusalén, además cuidan la imagen doce "apóstoles", individuos con ramas de olivo desde la cabeza y "án-geles", niños adornados con espejos. Siguen recios pendoneros que cargan enormes estandartes en forma de cruz, decorados con flores silvestres, ramas de ro-mero, palmas, cuadros religiosos del santoral y la His-toria Sagrada y espejos redondos. La procesión reco-rre kilómetros por laderas, cerros, chacras y riachue-los, desde la casa del mayordomo del año hasta la iglesia de la comunidad, en donde se ofrendará la mi-sa entre rezos en quechua, libaciones de chicha de maíz y aguardiente de caña más música de clarines, cajas y flautas. El IADAP ha contribuido a divulgar esta fiesta religiosa a nivel nacional, pues ni los mis-mos cajamarquinos la conocían.

LA VIRGEN DE LA NATIVIDAD Y SUS CHUNCHOS

Baños del Inca es el nombre de un apacible balneario de aguas termales, ubicado a 6 kilómetros de la ciu-dad de Cajamarca, que no solamente es importante por la hermosura del paisaje o la reconocida bondad de sus aguas calientes, sino por haber estado allí en descanso reparador el Inca Atahualpa, el 15 de noviembre de 1532, día en el que llegaron los espa-ñoles para protagonizar los dramáticos sucesos de la Conquista. Actualmente su fiesta tradicional es la dedicada a la Patrona de los Baños del Inca, la Santí-sima Virgen de la Natividad de Pultumarca —arcaico y ya desaparecido nombre que tuvo este balneario— la cual sale con su bella y milagrosa imagen esculpida el siglo XVII, en multitudinaria procesión entre oracio-nes e inciensos, arcos de papel, ruidosas avellanas, banda de músicos, clarinetos, y varios grupos folklóri-cos danzantes entre los que destacan los llamados "chunchos": un conjunto de campesinos vestidos de terno blanco, con pañuelo rojo en la cabeza, una banda con espejos sobre el pecho y "maichiles" en las pantorrillas, unas semillas secas que producen un sonido insistente —como cascabeles vegetales— al bailar. Uno de ellos es el "negro", ataviado de tal color, el cual, con máscara tejida y látigo en la mano, resulta el personaje más pícaro y mandón. Los "chunchos" agitan una bandera peruana e inician una serie de piruetas, ejercicios físicos, desafíos y destre-zas individuales al compás de una "cashua" particular, la "cashua" es la versión cajamarquina del huayno nacional. El IADAP viene organizando anualmente



un evento de "chunchos" en coordinación con la Municipalidad de Baños del Inca, ha recopilado imágenes, música y coreografía, incluyéndolas en el repertorio de su grupo de danzas y ofreciendo tales temas en la región y en otros departamentos del país.

PALLAS Y VILLANCICOS

Una de las festividades más sublimes en nuestro mundo cristiano la constituye sin lugar a dudas la Pascua de Navidad, la misma que en las poblaciones andinas mantiene todavía costumbres epocales, añejas tradiciones cargadas de sensibilidad. Esta fiesta, como otras, ha sufrido cierta contaminación extranjera, con la imagen del pino nevado, canciones en inglés, Santa Claus y potajes foráneos. El IADAP ha velado por una identificación tradicional navideña, a saber, entre otras, la permanencia del Nacimiento o representación del Portal de Belén, adoración al Niño Manuelito, que es el nombre declinado de la propia Biblia que la feligresía lugareña otorga al Niño Jesús, quien trae ternura y regalos; el canto de villancicos, legado de la literatura popular española con relación con la Navidad, sus episodios y personajes; la organización de "Pallas" y "Pastores", cuya presencia se había reducido mucho hace algunos años; y la evocación típica de la Pascua de Reyes, en la que participan grupos de niñas disfrazadas de campesinas, pastoras, ordeñadoras, ángeles, la Virgen María y de niños vestidos como campesinos, gitanos, viejos, chunchos, pastores, reyes magos, San José, etc., organizándose por familias, calles, barrios y parroquias. Salen la noche del 24 de diciembre a las calles para cantar villancicos, celebrando el nacimiento de Dios, visitan los Nacimientos ho-

gareños y los de algunos templos recibiendo alguna golosina, realizando vistosas coreografías en la cual los niños bailan, cantan, ofrecen simbólicos y afectuosos aguinaldos ante el Niño Manuelito. La noche del 5 de enero vuelven a salir, pero en esta oportunidad representando a los clásicos Reyes Magos en sus cabalgaduras.

Desde hace cuatro años el IADAP cajamarquino ha estimulado esta expresión navideña y andina. El primer año realizó su festival de pallas y villancicos en la Plaza de Armas, mas, como a menudo en la época de Navidad cae lluvia en Noche Buena, los años siguientes se ha realizado en las instalaciones del Conjunto Monumental de Belén, en coordinación con el Instituto Nacional de Cultura de Cajamarca con notable asistencia y éxito.

Se puede mencionar otras festividades típicas en las que el IADAP provechosamente ha intervenido, la de Matara con sus danzas folklóricas, la de la Villa del Dulce Nombre de Jesús con sus artesanías de paja, mimbre y sauce, la de Paríamarca con sus tejidos y cerámicas naturales. . . pero aprovecharé para en último término desear que los miembros del IADAP Cajamarca sigan cumpliendo más y mejor labor, ya que, como lo dijo nuestro genial poeta cholo César Vallejo: "Hermanos hay muchísimo que hacer", y es necesario hacerlo en beneficio de las creaciones y usos populares.

